

## EPICA E HISTORIA

### I. LA VERDADERA HISTORIA...

Una de las grandes creaciones literarias de la literatura hispanoamericana es la obra de un español de Medina del Campo, Bernal Díaz del Castillo (1), que acompañó a Cortés en su famosa hazaña. Lleva por nombre "Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España" y la escribió entre los años de 1557 a 1580. Aunque en 1568 tenía casi toda la obra hecha. No alcanzó

---

(1). Nació en Medina del Campo en 1496. Era hijo de Francisco Díaz del Castillo, que fue regidor de dicha ciudad, y de María Díez Rejón. Fue a las Indias en 1514 con Pedro Arias Dávila, quien había sido nombrado Gobernador de Tierra Firme. Pasó a Cuba en donde estuvo a las órdenes del gobernador de la isla, Diego Velázquez. En 1517, fue miembro de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, que descubrió las costas de Méjico. En 1518 participó en la expedición de Juan de Grijalva, y un año más tarde acompañó a Cortés en las famosas jornadas de la conquista del Imperio Azteca. Tuvo como empleo el de soldado, pero se llama a si mismo alférez, en cierto lugar de su crónica. Tomado Méjico siguió a Gonzalo de Sandoval a Coatzacoalcos y se avecinó en la villa de Espíritu Santo. Finalmente residió en la ciudad de Guatemala, de la que llegó a ser Regidor. Su obra, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España* fue publicada en Madrid, en 1632. Murió viejo, hacia 1580.

a verla publicada y apareció póstuma. Consta de 214 capítulos, en los que se narra de qué manera los españoles llegaron a las costas mejicanas, cómo derrotaron el imperio azteca y se apoderaron de las tierras que van desde California hasta Guatemala. Fray Alonso Remón encontró una copia del manuscrito en la biblioteca del Consejero de Indias don Lorenzo Ramírez de Prado, y ofreció al público una primera edición, que vio la luz en 1632. Dicha edición altera el manuscrito e interpola algunos fragmentos. Un descendiente del autor, Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, denunció las alteraciones introducidas en la edición de Remón, y esgrimió como comprobante un manuscrito que hoy día pertenece a la municipalidad de Guatemala. Genaro García hizo una edición del códice de Guatemala en Méjico, en 1904, bajo los auspicios de la Secretaría de Fomento. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid publicó una edición crítica en 1940. Para ella, se había consultado, además del MS. de Guatemala, el MS. de Murcia, que estaba en poder de José Alegría. En 1944, Joaquín Ramírez Cabañas ha publicado una edición crítica, precedida de una docta introducción, en Méjico. Por ella citamos.

## II. LA PERSONALIDAD DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

Bernal Díaz del Castillo posee una fuerte personalidad castellana. No cabe duda que imprime su manera peculiar en las cosas que hace. Su famosa crónica nos da su visión de lo ocurrido. Como dice Ramírez Cabañas, "la obra de Bernal es un simple trasunto de su propia personalidad" (2). De ahí que para comprender su manera de escribir sea necesario entender su persona, porque como dice Iglesia: "Si en algún caso resulta arbi-

---

(2) Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, Tomo 1, Editorial Pedro Robredo, México, D. F. 1944, pág. 23.

traría la distinción usual entre el autor y su obra, es en el caso de Bernal Díaz del Castillo. Autor y libro son inseparables". (3).

La lectura de su crónica y su estudio nos mueve a creer que lo que movió la pluma del castellano fue un deseo de gloria y al mismo tiempo una situación de insatisfacción.

Bernal Díaz quiere mostrarnos un Bernal Díaz que no fue. Hay un intento de querer mostrarnos al autor con la categoría de uno de los grandes capitanes de la conquista. ¡Cuánto hubiera dado Díaz por ser un Pedro de Alvarado o un Gonzalo de Sandoval! Esto le lleva a resaltar sus acciones, a dar importancia a sus palabras, a decir que influyó en esta o aquella decisión de Cortés. El norteamericano Prescott habla con desprecio de la vanidad del autor. Y no se puede negar que Bernal Díaz trató como pudo de mejorar su papel en la gran conquista, siempre que tuvo ocasión. En cuanto la situación le es propicia, resalta la importancia de sus intervenciones que son bien pequeñas. Sin embargo, su alardear es ingenuo. Se descubre fácilmente la desproporción entre sus hechos y sus jactancias finales. Además, esta actitud responde a un propósito premeditado. Nos encontramos con pasajes desorbitados en cuanto él anda de por medio. Así, nos cuenta cuántas heridas tuvo en un combate y cómo siguió luchando (4), pero no dice que esto era lo que ocurría a todos sus compañeros. Así, también, nos comunica que Moctezuma le conocía de nombre y que le trataba con especial deferencia y como le regaló una buena india (5). Cierta vez, nos describe que cuando todos tenían mucha sed él aventuró su vida yendo al campo enemigo y trayendo de él un botijo de agua del que bebió el mismo Cortés. (6). Y también nos relata los elogios

---

(3) Díaz del Castillo. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, edición de Ramón Iglesia, Editorial Nuevo Mundo, MCMXLIII, México, pág. VIII.

(4) Véase Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 247, Vol. 1.

(5) Véase Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 384, Vol. 1.

(6) Véase Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 202, Vol. 2.

que de él hacía Hernán Cortés (7). Es usual el encontrar enumeraciones como:

Cortés. "lo hace saber (secretamente) a todos nuestros capitanes, que fueron Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, y Cristobal de Olid, y Andrés de Tapia, y a Gonzalo de Sandoval, y a mí y a los alcaldes ordinarios que eran de aquel año, que se decían Luis Marín y Pedro de Ircio, y a todos nosotros los que eramos de la parte de Cortés" (8).

En otro momento, nos dirá que Cortés le aconsejó que se quedara en Méjico y que él no hizo cuenta de ello (9). Como colofón recordemos el pasaje que transcribe Iglesia y que pone bien a las claras la intención del autor de encumbrarse a sí mismo:

"y entre los fuertes conquistadores mis compañeros, puesto que los hubo muy esforzados, a mí me tenían en la cuenta de ellos, y el más antiguo de todos, y digo otra vez que yo, yo y yo, dígolo tantas veces, que yo soy el más antiguo y lo he servido como muy buen soldado a Su Majestad" (10).

Hay, por lo tanto, vanagloria personal en el relato de Díaz. Pero esto es un defecto humano que en más de una ocasión nos acerca a su personalidad viva. Además, había una actitud premeditada en estas aparentes flaquezas. Se ha repetido que la intención de Díaz fue la de darnos una auténtica historia de los acontecimientos de la conquista de Méjico. López de Gómara, Gonzalo de Illescas y Paulo Jovio, habían dado interpretaciones de la gran conquista de Nueva España, que no placían a

---

(7) Véase Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 207, Vol. 2.

(8) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 217, Vol. 2.

(9) Véase Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 315, Vol. 2.

(10) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 250, Vol. 3.

Bernal Díaz y esto le llevó a redactar la suya. Creo que las razones que aduce Ramón Iglesia en su *Introducción al estudio de Bernal Díaz del Castillo y su Verdadera Historia* (11) en contra de esta opinión son convincentes. Bernal Díaz tenía gran parte del manuscrito redactado, cuando estos libros llegaron a sus manos, con lo que en aquellos pasajes que le parecieron más oportunos añadió sus censuras contra los historiadores de México. Iglesia afirma que se trata de un memorial de méritos y servicios, es decir, una obra que tiene por objeto la de resaltar los hechos personales para lograr nuevos repartimientos y prebendas:

B. Díaz “Es el hombre inmensamente ambicioso, —nos dice— profundamente insatisfecho, el representante genuino de aquella generación turbulenta de conquistadores que cuando dejan de guerrear con los indios dedican el resto de sus vidas a forcejear con la corona para conseguir mercedes que les permitan vivir sin trabajar.” (12).

Se trata por lo tanto de un memorial de méritos y servicios. Pero un memorial de méritos genial. Díaz nos ofrece un documento épico, que ha atraído la atención de los historiadores y debe atraer la atención de los críticos de literatura. En la segunda mitad de su vida, Díaz tuvo dos fervorosos menesteres: el de aumentar sus encomiendas y el de redactar un fabuloso memorial con destino a la Corte para facilitar este aumento. Sin embargo, su memorial se agranda, sus facultades de narrador nato se explayan, su obra crece, se entrega por entero a su labor de creación y surge una obra de primera calidad literaria. El intentado memorial se transforma en una obra maestra de la literatura en lengua castellana.

---

(11) Véase *El hombre Colón y otros ensayos*, El Colegio de México, México, 1944, pág. 99 y ss.

(12) *Id.*, pág. 110.

Bernal repite su condición mísera y la necesidad en que se encuentra. Su actitud de pedigüño es evidente. Insiste en sus méritos y expone que se encuentra en una lamentable situación:

“y diré con tristeza de mi corazón, porque me veo pobre y muy viejo y una hija para casar y los hijos varones ya grandes y con barbas y otros por criar, y no puedo ir a Castilla ante Su Majestad para representarle cosas cumplideras a su real servicio y también para que me haga mercedes, pues se me deben bien debidas.” (13).

Estas razones contrastan con el hecho de que poseía buenas encomiendas en Guatemala, de cuya capital fue regidor bastante tiempo, y con el hecho de que pagara a guarda-espaldas, tal era el número de sus enemistades. Aquel “mísero conquistador” tenía buenas prebendas que disfrutar.

Hay una circunstancia en la vida de Bernal Díaz del Castillo no suficientemente estudiada. Por su propia narración, nos consta que el papel que desempeña en la conquista fue poco importante. No fue ni mucho menos el capitán que quiere aparentar, sino un subordinado, cuya voz tenía escaso peso. Sin embargo, estuvo en numerosas batallas y hechos militares como él mismo nos lo recuerda en su “Memorial de las batallas y encuentros en que me he hallado”, que incluye después del capítulo 212. Tantos hechos de armas presencié que llega a alardear de que participó en más batallas que Julio César. E insiste:

“que de quinientos cincuenta soldados que pasamos con Cortés desde la isla de Cuba, no somos vivos en toda la Nueva España de todos ellos, hasta este año de mil quinientos sesenta y ocho, que estoy trasladando esta mi relación, sino cinco...” (14).

---

(13) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 250, Vol. 3.

(14) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 251, Vol. 3.

Con un historial a todas luces excelente ¿cómo no mejoró en su empleo? ¿Qué impedía a Díaz para que ascendiese en el escalafón militar? A este problema puede llamarsele el enigma de Bernal. Iglesia se enfrenta con él, pero no lo resuelve. Yo quisiera aventurar dos posibles razones. Recordemos cierto pasaje del comienzo de la obra que dice:

“Y vino un Francisco de Morla,... y otros muchos, que eran amigos y paniaguados de Diego Velázquez. Y yo me quiero poner aquí a la postre, que también salí de la misma casa de Diego Velázquez, porque era mi deudo.” (15).

Velázquez, deudo de Díaz, es una razón de peso, ya que el gobernador de Cuba era el enemigo mortal de Cortés. Y este encono pudiera haber alcanzado muy bien a Díaz.

Otra razón pudiera ser un determinado episodio que los comentaradores de la *Historia Verdadera* han pasado por alto. Es aquél, en, que el capitán Pedro Barba lanza invectivas contra Bernal, porque éste no quiso seguir subiendo por un peñol en plena acción guerrera, sino que se guareció interrumpiendo el ascenso de la tropa (16). Esto pudiera significar una inadecuación en un ambiente épico. El hecho de que no participara más adelante en otros acontecimientos bélicos, sino es forzado, y que gustara de tener “ya sus casas y reposo” puede ayudar a la hipótesis que planteamos.

Bernal Díaz alcanzó larga vida. Obtuvo, como fue su ambición, reposo y descanso en la ciudad de Guatemala, así como una holgada posición. Llegó a ser Regidor de la capital. A esto debemos añadir que en esta ciudad compuso su maravilloso relato. El manuscrito es propiedad del Ayuntamiento. Y Díaz logró finalmente la Fama que tanto deseó, aunque esto último nunca llegara a saberlo.

(15) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 108, Vol. 1.

(16) Véase ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 192, Vol. 2.

III. EL VALOR LITERARIO DE LA "HISTORIA VERDADERA DE LA NUEVA ESPAÑA"

La obra de Bernal Díaz del Castillo posee un interés extraordinario y debe ser considerada con atención al estudiar la literatura hispanoamericana.

Esta fabulosa crónica que Joaquín Ramírez Cabañas ha editado tan pulcramente, nos ofrece un mundo tan histórico como literario.

Bernal Díaz describe una hazaña épica de la que se han abastecido los historiadores, pero al mismo tiempo crea una épica de grandes calidades literarias. Los personajes históricos han sido recreados por la imaginación del autor. Díaz nos da una visión literaria de ellos. Podrán estar más o menos cerca de la realidad, no importa, pero con ellos compartimos un mundo real que es a la vez maravilloso.

Paréceme que el elemento maravilloso ha pasado desapercibido por los comentadores y exégetas. Se ha visto a Bernal como un historiador. Se ha aceptado o no se ha aceptado su crónica, pero esta admisión o este rechazo ha sido hecho con una visión de historiador. Y el caso es que Bernal Díaz es un creador de fantasías, es un autor literario. Fantasía y realidad se mezclan en su libro. Díaz ve la campaña de Cortés con ojos alucinados, es decir, con ojos poéticos. Cuando escribe su obra se ha olvidado de la realidad mezquina, de la verdadera dimensión de los acontecimientos. Para llegar a esta actitud muchas circunstancias históricas le ayudan. Dos culturas en diferentes momentos de evolución se han enfrentado de repente, sin conocerse. Los españoles pensaron que era un mundo de maravilla aquél que se les ofrecía. Los indios concluyeron que era la decisión de los dioses, el hecho de que aquellos poderosos seres de piel blanca les sometieran. Al no comprender lo que sucedía crearon la leyenda y dejaron a la fantasía que diera sus razones. Esta situación histórica iba a ayudar a Bernal Díaz a crear una épica, don-

de había habido sólo unas luchas entre forajidos y nativos que vivían como los egipcios mil años antes de Jesucristo.

Los resultados de estas luchas fueron también desproporcionados. Toda una utopía hecha realidad. Nada menos que el hallazgo de un rico continente que iba a salvar la vacilante economía de España. Para Hernando Cortés y sus hombres significaba el encuentro de una Nueva España nada menos, cuya extensión era varias veces mayor. La fábula tenía que ayudar a explicar semejantes acontecimientos.

Bernal Díaz era un hombre de botín, un aventurero. Esto no merma sus cualidades. Drake también lo fue. Un soldado de fortuna, que creyó ver no muy recompensados sus méritos y trabajos. Un insatisfecho. Cortés, su capitán, era el hombre más rico de América y Bernal que había llegado con él y que incluso había estado en dos expediciones anteriores en las costas mejicanas, no pasaba de unas encomiendas fructíferas, sí, pero como otros muchos las tenían, que habían llegado después y que no tenían una larga lista de méritos como la suya. Bernal Díaz era hombre de buena palabra, hábil conversador y de claro ingenio. Sus compañeros y amigos le tenían en tal reputación (17). Consciente de su habilidad quiso componer y presentar un memorial de méritos y servicios que le pudiera favorecer con mejores repartimientos. Y se puso a la faena, tal como lo pensó. Había pasado mucho tiempo desde las famosas jornadas del 20 y del 21, cuando se había conquistado el imperio azteca. Más de treinta años habían transcurrido. Pero Díaz tenía una feliz memoria y en cuanto se puso a escribir veía claramente los episodios vividos. Como quiso resaltar su personalidad, tuvo que aupar la fama de los capitanes que intervinieron en la conquista y de los otros

---

(17) En la "Probanza de meritos y servicios de Bernal Díaz del Castillo", promovida en 7 de setiembre de 1539 entre las preguntas que se hacen a los testigos, la número XIX, comienza así: "Ítem, si saben que el dicho Bernal Díaz es persona honrada y de muy buena fama y *conversación*..." Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 317, Vol. 3.

soldados. Y Bernal sintió afición por su nuevo menester. Estaba creando la historia. Díaz estaba en el lindero de la vejez. Sin embargo, no le falló la memoria. El nos dice constantemente que bien recuerda (18). Iglesia, y Ramírez Cabañas hacen mención de su espléndida memoria. Al comienzo de la obra Díaz dice que tenía "más de 84 años" cuando concluyó su relación. Pero, fijémonos bien, que así no se hace una obra de historia. La historia no se recuerda. La historia es fruto de documentación y raciocinio. El que Bernal Díaz participara en la Conquista no le ayuda más que en el interés que pudiera tener en el asunto. Lo que importa es la recopilación de datos. Bernal Díaz equivoca los nombres de los lugares y de los jefes indios. Los escribe de diferente manera en su propio texto. Mezcla los hechos esenciales con las anécdotas sin importancia. Bernal Díaz revive la historia que vivió. la recrea. Pero esto no era escribir historia en la época. Sus caracteres están muy bien diseñados, especialmente Cortés y Moctezuma, porque tienen traza literaria. Y es que Bernal Díaz nos da su idea, su imagen. Una imagen agrandada y redondeada por los años. Da importancia a los detalles nimios que históricamente no son necesarios. Y es que Bernal Díaz ha hecho literatura. Ha creado todo un mundo literario.

"No, —dice Ramírez Cabañas— no es lo que escribió un hilván desteñido de noticias ordenadas cronológicamente, sino una obra de arte de altísimo valor humano..." (19).

La falta de rigor histórico de Bernal Díaz hubo de desagradar a W. Prescott, quien incluso se atrevió a opinar sobre el valor literario de la obra de Díaz, negándosela. Sin embargo, Cun-

---

(18) He aquí algún ejemplo: "Y murió Morón entonces... porque no me acuerdo verle más." Id., ed. de Ramírez Cabañas, pág. 241, Vol. 1. Otro: "Acuérdomeme que entonces le dijo un soldado..." Id., ed. J. Ramírez Cabañas, pág. 214, Vol. 2.

(19) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 24, Vol. 1.

ninghame Graham que era más literato que historiador nos dice:

“No one has written of the man with sympathy, for Prescott did not understand him, being weighed down with prejudice and pride, both of religion and of race.” (20).

El mismo Graham en su introducción relaciona la obra de Díaz con el Quijote, relación que recogerá Ramón Iglesia en su prólogo a su edición modernizada. He aquí el párrafo del escritor inglés:

“Of all the writers on the conquest, either of Mexico or of Peru, he stands the first in broad humanity, a quality which with his vigorous style and terse Castilian speech, make him a personal friend when you have read his book, just in the way that Sancho Panza and Don Quixote are our friends and not mere characters.” (21).

El texto de la crónica tiene una frescura extraordinaria. Díaz nos ofrece un mundo pletórico de vida y de color. El pequeño detalle anima el relato. La anécdota alegra la descripción. El autor es un hábil observador que tiene la facultad de hacernos ver lo que escribe.

Iglesia no duda en calificar la obra de Díaz como: “uno de los libros más notables de la literatura universal”. Y añade un poco más adelante: “Tiene el don único de saber narrar, de tener una memoria vital tan rica, que evoca sin esfuerzo recuerdos lejanos y les da animación insuperable con la pluma”. (22).

Esta manera de vivificar el recuerdo es característica de Bernal Díaz. Tal vez estribe en que cuando la memoria no esté clara se ayude de la invención. Invención que puede ser únicamente

---

(20) R. B. Cunninghame Graham, *The Life of Bernal Díaz del Castillo*, Eveleigh Nash, London, 1915; Preface, XIII.

(21) Id. Cunninghame Graham, Preface XIII.

(22) Id., ed. de Ramón Iglesia, pág. VII.

de matiz, pero que da la pauta literaria. Otras veces, es el detalle impresionante, hábilmente intercalado, el que realza la narración. Pongamos por ejemplo el episodio que describe en el capítulo 163 (23). En breves palabras nos dice que para arribar a una isleta tuvieron que arrojar:

““tocinos al agua y otras cosas que traían para matalotaje... y cargan tantos tiburones a los tocinos, que a unos marineros que se echaron al agua a más de la cinta, los tiburones encarnizados en los tocinos apañaron a un marinero de ellos y le despedazaron y tragaron y si de presto no se volvieron los demás marineros a la carabela, todos perecieran...” (24).

Este hecho intrascendente queda vivamente impreso en nuestra imaginación.

Díaz sabe captar los momentos de emoción. Y nos los coloca en el momento oportuno. Veamos un ejemplo. Los españoles se han internado en terreno mejicano. A pesar de sus manifestaciones de paz, el pueblo Tlaxcalteca les ha declarado la guerra. Xicotenga el joven con sus huestes acosa a los extranjeros. Seis mil indios les han atacado bravamente. Esperan la venida de un enemigo mayor. Los ánimos decaen. Y Díaz escribe:

“Y desde que aquello vimos, como somos hombres y temíamos la muerte, muchos de nosotros y aun todos los demás, nos confesamos...” (25).

Sus datos de observación de los detalles se reflejan en su obra. Y así nos dice: que los indios Tlaxcaltecas recogían sus muertos; que los españoles tenían que alimentarse con “perriillos” porque escaseaban los alimentos; que los aztecas pintaban

---

(23) El título es: “Como el licenciado Alonso de Zuazo venía en una carabela a la Nueva España y dió en unas isletas que llaman Las Víboras y lo que más le aconteció.”

(24) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, Vol. 2, pág. 371-372.

(25) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, Vol. 1, pág. 244.

a los españoles y sus enseres y luego se lo llevaban a su señor; que se curaban las heridas con “unto de indio muerto” (26); y nos pormenoriza los presentes que los españoles recibían de los indios...

En su estilo se refleja una actitud completamente renacentista de participación en las artes, de comprensión del mundo artístico. Muchas veces diríase que hay una técnica pictórica en su manera de escribir. Para el entendimiento de la figura de Bernal Díaz debe ser consultado un interesantísimo párrafo de su Historia...:

“y más digo que si ahora lo tengo en la mente y sentido y memoria, supiera pintar y esculpir sus cuerpos y figuras y talles y maneras y rostros y facciones, como hacía aquel muy nombrado Apeles o los de nuestros tiempos Berruguete y Miguel Angel, y el muy afamado Burgalés, que dicen que es otro Apeles, dibujará a todos los que dicho tengo al natural, y aun según cada uno entraba en las batallas y el gran ánimo que mostraban.” (27).

Sus descripciones más acabadas poseen valor pictórico junto al narrativo. La de la plaza de Tatelulco, que ocupa dos páginas, es digna de antología, por el detalle, la vivacidad y el color con que está descrita.

He aquí, por ejemplo, una pintura de Méjico, que tiene todo el sabor de un cuadro primitivo:

“Y luego dijeron de la gran fortaleza de su ciudad, de la manera que es la laguna y la hondura del agua, y de las calzadas que hay por donde han de entrar en la ciudad, y las puentes de madera que tienen en cada calzada, y como entra y sale por el

---

(26) “y con el unto de un indio gordo de los que allí matamos, que se abrió, se curaron los heridos. que aceite no lo había. Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 238, Vol. 1.

(27) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 238, Vol. 3.

trecho de abertura que hay en cada puente, y como en alzando cualquiera de ellas se puedan quedar aislados entre puente y puente sin entrar en su ciudad; y como esta toda la mayor parte de la ciudad poblada dentro de la laguna y no se puede pasar de casa en casa sino es por una puente levadiza, y tienen hechas canoas, y todas las casas son de azoteas y en las azoteas tienen hechos a manera de mamparos, y pueden pelear desde encima de ellas; y la manera como se provee la ciudad de agua dulce desde una fuente que se dice Chapultepeque, que está de la ciudad obra de media legua; va el agua por unos edificios, y llega en parte que con canoas la llevan a vender por las calles.” (28).

Otro momento de gran calidad es la narración de como subió Diego de Ordaz al volcán Popocatepetle. Quizá esta admiración por el color y lo exótico sea lo que le lleve a describir animales como el Quetzal (29), o la serpiente de cascabel (30).

Basados en las protestas de ignorancia que Bernal Díaz hace, se ha supuesto la incultura de este escritor. Esta creencia encajaba muy bien con la idea del soldado de aventura. Sin embargo, ha de tenerse presente el hecho de que Bernal Díaz fue hijo del Regidor de Medina del Campo, ciudad en aquella época, importante, con lo que ha de suponerse que alguna enseñanza recibió. Había leído algún clásico latino como Julio César. Conocía la historia de Roma y la tenía muy presente, como se prueba en la anécdota que nos cuenta de Cortés, cuando Guatemoz fue hecho prisionero. Y, en cierto momento, dice que sus compañeros y él habían emulado y aún sobrepasado las hazañas de los romanos:

“Y a lo que, señores, decía, que jamás capitán romano de los muy nombrados han acometido tan grandes hechos como nosotros, dicen verdad. E agora y adelante, mediante Dios, dirán en

---

(28) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 286-7, Vol. 1.

(29) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 347, Vol. 1.

(30) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 248, Vol. 1.

las istorias que desto harán memoria mucho más que de los antepasados." (31).

Entre los grandes capitanes de la historia antigua cita a Alejandro de Macedonia, a Aníbal, a Mario y a Sila, a Julio César y a Pompeyo... Si no había estado en la Universidad, poseía una cultura aceptable.

Bernal Díaz tenía un gusto literario aprendido. Conocía parte del romancero. Cita el famoso:

"Mira Nerón de Tarpeya  
a Roma como se ardía..." (32)

También cita el romance:

"Cata Francia, Montesinos;  
cata París, la ciudad:  
Cata las aguas del Duero  
do van a dar en la mar." (33).

Recoge el hermoso romance:

"En Tacuba esta Cortés..." (34).

Con una actitud muy renacentista, personifica a la Fama (35), que ensalza los méritos de los conquistadores. El tema de la Fama que dice las calidades de un personaje histórico es muy usual en los siglos XV y XVI en la literatura española.

(31) Cita este fragmento R. Iglesia en su estudio "Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historia española". Véase su libro *El hombre Colón*, pág. 70.

(32) Bien es verdad que le añade una *n* que destroza el ritmo del primer verso. Véase Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 214, Vol. 2.

(33) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 155, Vol. 1.

(34) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 213, Vol. 2.

(35) Véase el capítulo CCX que trata "De otras cosas y provechos que se han seguido de nuestras ilustres conquistas y trabajos." Id., de J. Ramírez Cabañas, pág. 248, Vol. 3.

Su sabor literario no puede ponerse en duda. Sobre la conveniencia de estar escrita la Conquista dice:

“Y aun con letras de oro había de estar escrito. ¿Quisieran que lo digan las nubes o los pájaros que en aquellos tiempos pasaron por alto.” (36).

Su actitud es popular. Su obra está dentro de la corriente popular española de literatura, a la que pertenece el Lazarillo y el Don Quijote. Joaquín Ramírez dice:

“que es la forma literaria lo que seduce, quizás porque recuerda esa manera popular de narrar aparentemente fácil, fluida, sencilla, y en el fondo complicada y compleja.” (37).

Manera de escribir muy española que encauza con los grandes maestros de la literatura.

Hay un aspecto sobre el que quisiera llamar la atención. A veces, el autor de la *Historia Verdadera*... nos muestra una regocijada contemplación de la naturaleza. Nos ofrece casi un fervor religioso. Tal es el caso de las descripciones de las huertas de la ciudad de México. Añadamos un afán de hacer alardes de humildad de lo poco que sabe, de que no “era latino”, de que es un “idiota y sin letras”...; y la repetición de frases como “digo que no lo se escribir”... Actitud que contrasta con las bravatas y jactancias de otros momentos. Tal vez fuera Bernal Díaz amigo de lecturas devotas, de donde imitara esta manera literaria de protesta de ignorancia. Libros como el *Vergel de Oración* del agustino Alonso de Orozco debían ser muy conocidos. Tal vez esta clase de lecturas pudieran haberle influido. Veamos un párrafo de Díaz que pudiera presumir lo que hemos dicho:

“Y desde que el capitán Sandoval se vió libre de aquellas refriegas dió muchas gracias a Dios y se fué a reposar, y dor-

(36) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 265, Vol. 3.

(37) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 9, Vol. 1.

mir a una huerta que había en aquel pueblo, la más hermosa y de mayores edificios y cosa mucho de mirar, que se había visto en la Nueva España, y tenía tantas cosas de mirar, que era cosa admirable y ciertamente era huerta para un gran príncipe..." (38).

Cunninghame Graham nos da un juicio de la manera de escribir de Díaz:

"His style is nervous, and though occasionally involved, remains after so many hundred years a well of pure Castilian, into which when you let down a bucket, it comes up, filled with good water, still sparkling, after the lapse of time." (39).

El estilo de Díaz es fácilmente reconocible. Usa a menudo de la conjunción copulativa (*y*), los adverbios temporales (*luego*), lo que le da cierta rigidez primitiva. Para enlazar un momento con otro utiliza una serie de expresiones que están esparcidas por todo su libro, y que le dan una monotonía y sabor arcaico, pero que no le quitan la gracia y la ingenuidad, sino que diría más bien que se la aumentan. Estas expresiones son: Y dejaré esta plática y diré...; antes que más meta la mano en lo de X, quiero decir...; dejaré esta materia y diré...; y porque estoy harto de escribir sobre esta materia, y más lo están los curiosos lectores, lo dejaré de decir, y diré...; pasemos adelante y digamos...; para que gasto yo tantas palabras de x, porque es para acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino...; dejemos de hablar en esto y digamos...; dejemos esto y digamos ya...; dejemos esto y tornaremos a decir...; dejemos por ahora de contar de x y volvamos, etc...

---

(38) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 181, Vol. 2.

(39) Id. Cunninghame Graham, Preface IX.

(40) Frases como "Bien tengo entendido que los curiosos lectores se hartarán de ver cada día tantos combates, y no se puede menos hacer, porque..." Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 255, Vol. 2.

Otro rasgo característico es el de dirigirse directamente al lector (40). De ahí que podamos decir que se lee a Díaz con el mismo gusto con que se platica con un amigo.

#### IV. EL SENTIDO EPICO DE LA HISTORIA VERDADERA

Meditando sobre la obra de Díaz y analizándola he llegado a la conclusión de que una obra de su índole plantea un serio problema literario: el de la revisión de la epopeya y su definición. La *Historia verdadera*... por la manera en que está solucionada y resuelta exige un lugar en el género de la épica.

Horacio determinó la épica diciendo "res gestae regumque ducumque et tristia bella". A esta definición general se han añadido muchas definiciones. En resumen, diremos los elementos principales de este género. Se narran las hazañas de los héroes del poema. Estas hazañas están dirigidas por un motivo, en el caso de la *Iliada*, la furia de Aquiles, en el de la *Odisea* el regreso a la patria. El narrador que cuenta la historia en tercera persona se detiene morosamente en el relato como si estuviera sometido a un tempo lento. Schiller precisó en una carta a Goethe esta actitud:

"La meta del poeta épico reside ya en cada punto de su movimiento; por eso no nos precipitamos impacientes hacia un fin, sino que nos demoramos con amor a cada paso." (21-IV-1797). (41).

Es de tener en cuenta el sentido de coordinación de los hechos hasta el punto de tener independencia.

Los protagonistas han de ser reyes o príncipes o personajes extraordinarios capacitados para llevar a cabo hazañas. Hay un héroe mayor junto al que los otros héroes se agrupan, también

---

(41) Wolfgang Kayser en su *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Ed. Gredos, Madrid, 1954, pág. 560 destaca este fragmento.

un antihéroe con el que ocurre lo mismo. Las hazañas que acometen son heroicas, y por ello representan graves penalidades y terribles peligros. Hay un elemento realista, a veces cruento, en el detalle y un elemento idealista que realza el valor de la acción. El elemento ficticio o idealista de la acción está en la descripción de los dioses que ayudan a los mortales y que intervienen directamente en sus problemas.

Evidentemente los hechos de los héroes están vistos con lentes de aumento. La exageración es esencial para la elaboración de la épica. La dosis de exageración determinará la clase de épica a que pertenezca el poema.

La épica otorga a su país un certificado de nacionalidad, de conciencia de pueblo.

Debido a la importancia de los sucesos que narra se estructura en verso, como debían ser contadas las acciones de los príncipes.

“Bajo la impresión del desastre, de la ruina, en una palabra, de la altura de la caída, la narración se hace fácilmente impresionante y homogénea en cuanto a la disposición íntima.” (42).

Esto es en cuanto a la definición general de epopeya.

Pero ese hexámetro majestuoso de los griegos se corrompe en las lenguas romances o germánicas en la baja Edad Media. *La Chanson de Roland*, los *Nibelungos* o el *Poema de Mio Cid* nos ofrecen una versificación irregular y en el caso del poema español muy cercana a la prosa.

Cuando en el siglo XVI se da en América una circunstancia favorable para el renacimiento de la epopeya, la técnica se encuentra en un momento de debilitamiento. Ariosto y Pulci han visto el aspecto irónico del género. Han extremado la exageración y han extinguido el elemento sobrenatural limitándolo a lo increíble. Han codificado la épica en octava real y en verso endecasílabo...

---

(42) Id. de Kayser, pág. 567.

Bernal Díaz del Castillo sin proponérselo, quizá sin saberlo, nos ofrece una epopeya en prosa.

Los españoles que van a América padecen de alucinación colectiva. Ven palacios donde hay casas de adobe, ejércitos donde solo se encuentran agrupaciones de indios, maravillosas hazañas, donde hubo escaramuzas. En las mentes de los capitanes están vivas y recordadas las lides de una literatura hazañosa. Este se acuerda de Amadís de Gaula, aquél de Palmerín de Inglaterra. Ocurre que han descubierto un mundo nuevo y no saben como medirlo. Su ignorancia ayuda a la interpretación maravillosa. La realidad histórica de aquel momento está rodeada de maravillas. Los cronistas pintan lo que ven y lo que oyen y así se crea un nuevo género o una nueva modalidad del género: la épica americana.

En el caso de Bernal Díaz se trata de la epopeya de la Conquista de Méjico. El motivo de la narración, la ambición. Se describen las hazañas del héroe, Hernán Cortés y de sus compañeros. Leyendas y mitos entretajan las belicosas acciones. Los españoles, según la superstición de los indios eran semidioses o teules. Estaba escrito que Quetzalcoatl había dicho que los hombres blancos, hijos de Dios, vendrían y dominarían el país. Así, en este medioambiente mítico los dioses de los aztecas, Huitzilopochli y Tezcatlipoca, ayudarán a éstos, y Jesucristo, Santiago y la Virgen María a los españoles.

Los héroes españoles son Hernán Cortés, a quien los Indios llaman Malinche; Pedro Alvarado, Tonatio, que quiere decir, disco solar; Cristobal de Olid "el muy esforzado"; Lares, "el buen jinete" y sigue la larga enumeración, las más de las veces diciendo el cargo que ocupan, o el linaje, o cuáles habían sido sus hazañas allende los mares.

Y Cortés y los elegidos montaban en caballos, los que para la mentalidad de los Indios eran auténticos monstruos, pues no los conocían ni jamás los habían visto. Cortés, al principio de la conquista, se vale de la superstición de los indios para amedren-

tarlos. He aquí lo que ordenó para asombrar a los emisarios de Moctezuma:

“Y mandó a Pedro de Alvarado que él y todos los de a caballo se aparejasen para que aquellos criados de Montezuma los viesen correr, y que llevasen pretales de cascabeles... y todos los indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos.” (43).

Díaz nos da los pormenores de los caballos traídos a Méjico, alazanes, overos, negros, yeguas rucias...

El mundo de leyenda alcanza a los españoles también. Los conquistadores se creyeron favorecidos y elegidos por Dios para llevar la buena palabra a un mundo de fanatismo y de ignorancia, el de los ídolos y sacrificios de aztecas, tlaxcaltecas, zapotecas, mixtecas y demás tribus mejicanas.

Reiteradamente se nos explica el proceder de Cortés y sus héroes. Tan pronto como vienen a buenos términos con una tribu —ya por vencimiento o por persuasión— les conminan y les tratar de convencer de que abandonen el culto de sus ídolos. Tales provisiones habían de desplacer a los indios.

Cuando Moctezuma oyó de Cortés la propuesta de abjurar de sus dioses le dijo desabridamente:

“Señor Malinche: si tal deshonor como has dicho creyera que habías de decir, no te mostrara mis dioses. Estos tenemos por muy buenos, y ellos nos dan salud y aguas y buenas sementeras y temporales y victorias cuantas queremos; y tenemoslos de adorar y sacrificar; lo que os ruego es que no se diga otras palabras en su deshonor” (44).

Ya antes de la Conquista Cortés había dicho: “Hermanos y compañeros: sigamos la señal de la Santa Cruz con fe verdadera,

---

(43) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 162, Vol. 1.

(44) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 358, Vol. 1.

que con ella venceremos". La Cruz es el distintivo de sus tropas. La colocan sobre los cues o altares de los indios.

Los españoles llegaban a creer en los poderes sobrenaturales de los dioses indios, que eran, claro está, infernales.

Indios y conquistadores estaban apoyados por sus deidades y espíritus y la batalla en la tierra era observada cuidadosamente desde los cielos.

Los héroes de Díaz vencen a millares de tlaxcaltecas y a muchos miles de aztecas en Méjico. Con categoría de héroes renacentistas, cercanos a la caracterización de un Ariosto en el *Orlando Furioso*, pero sin escapar nunca de los límites de la verosimilitud, como ocurre en el poeta italiano.

A la manera de la época india, en el "Ramayana", los españoles pelean las más de las veces con un enemigo indeterminado. Sandoval, y Alvarado y De Olid luchan con héroes inominados que mueren ante su bravo poder. No ocurre siempre así. Xicontenga, el joven, adquiere definida personalidad, como también Cuahutemoc y especialmente Moctezuma.

El héroe central de la Obra es Hernán Cortés. Un héroe que tiene como característica principal la prudencia. Es valiente y esforzado. Lucha el primero entre sus capitanes. Nada le arredra. Sin embargo, es la astucia y la prudencia lo que le anima. Hernán Cortés es un Ulises de la épica española. Muchas veces, manda a capitanes suyos a los trabajos más esforzados, especialmente a Gonzalo Sandoval, más joven que él y gran guerrero, por el que sentía un hondo aprecio. La táctica de Cortés es siempre la de evitar la lucha en lo que pueda. Trata de convencer a los indios de que se le sometan sin derramamiento de sangre. Únicamente en última instancia, acepta la batalla. Después de cada encuentro manda emisarios de paz para concertar un convenio. Así lo hace con los de Tlaxcala y con todos. Su coraje es innegable. El es quien dirige su mesnada hasta Méjico sabiendo muy bien el peligro en que se halla: tierra extranjera, un enemigo abrumador, un imperio azteca bien organizado.

Cortés se preocupa por los indios vencidos de que no les roben, de que no les quiten el maíz. Además tiene las mayores deferencias para los prisioneros importantes. A Moctezuma lo trata con toda reverencia y tacto. Manda azotar a un soldado que se insolenta en presencia del emperador mejicano. Hace que sus capitanes le saluden al pasar. El mismo da el ejemplo. Sólo, en contadas ocasiones, Cortés lleva a cabo severos castigos. Sus justicias son contra la traición. Así ocurre la masacre de Cholula o el castigo de los capitanes que fueron quemados delante del palacio de Moctezuma, por haber atacado a traición a Juan de Escalante. Cortés es amigo de buenas palabras y de consejos. Sirva de ejemplo la querrela entre Gonzalo de Sandoval y García Holguín sobre quien tenía más derecho sobre el prisionero Cuahutemoc. Cortés, entonces, para evitar la riña, les contó el episodio entre Mario y Sila, cuando Sila trajo preso a Yugurta. Con ello los querellantes se apaciguaron. Más tarde fue el mismo Cortés el que recibió el honor de la captura del indio rebelde teniendo su nombre en sus armas. Cortés era amigo de latines y se las daba de buen versificador. Una anécdota que nos cuenta Díaz nos acerca al Cortés hombre. Andaban los soldados descontentos de Cortés, por suponer que este escondía el oro. Era esto cuando Cortés estaba en Coyoacan y habitaba en unos palacios de blancas paredes. En ellas le escribían motes y metros maliciosos con lo que Cortés, temperamento apacible, escribió también: "Pared blanca, papel de necios" y al día siguiente obtuvo contestación: "Y aun de sabios y verdades, y Su Majestad lo sabrá muy presto" (45) con lo que prohibió que se escribiera en las paredes.

Uno de los momentos de más emoción literaria es aquél en que Cortés andaba entristecido porque los mejicanos le habían sacrificado a sus dioses dos mozos de espuelas a quienes tenía en estima. Y dice Díaz:

---

(45) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 311, Vol. 2.

“Dejemos de otras muchas pláticas que allí pasaron, y como consolaba el fraile a Cortés por la pérdida de sus mozos de espuelas, que estaba muy triste por ellos, y digamos como Cortés y todos nosotros estábamos mirando desde Tacuba el gran cu de Uichilobos (sic) y el Tatelulco (sic) y los aposentos donde solíamos estar, y mirábamos toda la ciudad y las puentes y calzadas por donde salimos huyendo; y en este instante suspiró Cortés con una gran tristeza, muy mayor que la que antes traía, por los hombres que le mataron antes que en el alto cu subiese, y desde entonces dijeron un cantar o romance:

En Tacuba está Cortés  
con su escuadrón esforzado,  
triste estaba y muy penoso,  
triste y con gran cuidado,  
una mano en la mejilla  
y la otra en el costado, etc.” (46).

La otra gran figura de la *Historia Verdadera...* es Montezuma (sic) (47), que aparece con todos los signos trágicos de su infortunio.

Moctezuma fué un emperador culto e inteligente que vivió de 1502 a 1520 (48), que hizo todo lo posible por contener la invasión española. Sus creencias religiosas que hablaban de la venida de dioses de piel blanca le impidieron discernir la realidad histórica de su momento. Quiso evitar una guerra en su país y no pudo.

Moctezuma aparece en la obra de Díaz como un personaje gentil, buen político, temeroso de los españoles y al mismo tiempo interesado en ellos. Dio muchas dádivas a los conquistadores y no fue un rey bravo o valiente, sino indeciso e inteligente. Los

---

(46) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 213. Vol. 2.

(47) Montezuma en vez de Moctezuma.

(48) Según la cronología de Spinden.

españoles le querían mucho—tal es la imagen de Díaz— por su buen carácter y su riqueza y sus regalos. Díaz le tuvo mucha admiración. He aquí un parlamento de Moctezuma:

“Y luego Moctezuma dijo riendo, porque en todo era muy regocijado en su hablar de gran señor: “Malinche: bien sé que te han dicho esos de Tlaxcala, con quien tanta amistad habeis tomado, que yo soy como dios o teul, y que cuanto hay en mis casas es todo oro y plata y piedras ricas; bien tengo conocido que como sois entendidos, que no lo creerías y lo tendríais por burla; lo que ahora, señor Malinche, veis mi cuerpo de hueso y de carne como los vuestros, mis casas y palacios de piedra y madera y cal; de señor, yo gran rey si soy, y tener riquezas de mis antecesores si tengo, más las locuras y mentiras que de mí os han dicho, así que también lo tendreis por burla, como yo tengo de vuestros truenos y relámpagos.” (49).

El final trágico se va haciendo patente de una forma gradual. Cuando Cortés le hace prisionero una extraordinaria melancolía le atenaza y cada vez se hace mayor, sobre todo al saber lo que dicen sus dioses de que hay que matar a los cristianos.

Su estado de ánimo se alegra a veces. Bernal Díaz ha sabido decirnos de una manera muy sencilla y de gran efecto la muerte de este personaje.

Este cantar épico de la Conquista del Imperio Azteca tiene la profecía de un loco que preve lo que va a ocurrir. Antes que parta de Cuba Cortés, como Capitán de Diego Velázquez, gobernador de la isla, un loco predica lo que pasará:

“Y un domingo, yendo a misa Diego Velázquez, como era gobernador ibanle acompañando los más nobles vecinos que había en aquella villa, y llevaba a Hernando Cortés a su lado derecho, por honrarle. E iba delante de Diego Velázquez un truhan que

---

(49) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 341, Vol. 1.

se decía Cervantes el Loco, haciendo gestos y chocarrerías, y decía: 'A la gala, a la gala de mi amo Diego. Oh Diego, oh Diego! Que capitán has elegido, que es de Medellín de Extremadura, capitán de gran ventura, mas temo, Diego, no se te alce con la armada, porque todos le juzgan por muy varon en sus cosas!...' Viva, viva la gala de mi amo Diego y del su venturoso capitán, y juro a tal mi amo Diego que por no verte llorar el mal recaudo que ahora has hecho, yo me quiero ir con el a aquellas ricas tierras!" (50).

Así vemos cómo el bufón anuncia la gran conquista de Méjico.

Dentro del mundo épico Bernal Díaz puede tratar el tema de una manera irónica. El curioso episodio del intento de pacificación de los pueblos de los Zapatecos y Zimatan por Rodrigo de Rangel es un ejemplo. La figura de Rangel es burlesca:

"estaba siempre doliente y con grandes dolores de bubas y muy flaco, y las zancas y piernas muy delgadas y todas llenas de llagas, cuerpo y cabeza abierta... era de mala lengua y decía malas palabras." (51).

Díaz insistirá sobre la nota cómica para que no haya dudas:

"Quiero decir algunas cosas que Rodrigo Rangel hizo en aquel camino, que son donaires de reir." (52).

La aventura de Rangel es una parodia de un episodio épico. Rangel es un antihéroe, un elemento cómico de la obra. Un anticortés en algunos aspectos. Era de Medellín y juraba y decía cosas "que tocaban a Castilla y en el Santo Oficio" (53).

La épica se basa en la exageración. Y en el relato de Ber-

---

(50) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 105, Vol. 1.

(51) Id., ed. de J. Ramírez Cabañas, pág. 435, Vol. 2.

(52) Id., pág. 441.

(53) Id., pág. 442

nal Díaz hay exageración. Los acontecimientos se agrandan ante los ojos admirados del cronista. Los españoles son superhombres que guiados por la luz de la Providencia llevan a cabo hechos maravillosos. Ahora bien, la cantidad de exageración varía. La épica alemana y francesa tienden a la exageración más arbitraria y el elemento imaginario adquiere un pronunciado desarrollo. *La canción de Rolando o Niebelungen*, especialmente esta última son de derroche de imaginación, en donde lo inventado enmascara lo real. La leyenda riquísima de matices esconde el detalle real y humano. En la épica española no ocurre así. El elemento realista impera. El narrador nos cuenta hechos históricos un poco desvirtuados por la admiración y algunas veces por la leyenda también, pero lo histórico y lo humano permanece inmutable. *El poema de Mio Cid* se basa sobre la personalidad de D. Rodrigo Díaz de Vivar, caballero cristiano a quien los moros llamaron el Cid, y que vivió en el Siglo XI y que fue desterrado por su rey y combatió contra los moros y conquistó nuevas tierras para la causa cristiana. En su manera de proceder el Cid era un fuera de la ley y aunque él quiso depender de su señor Alfonso VI, esta era una dependencia nominal no muy bien vista al principio, aunque admitida más tarde. Comparemos todo esto con la situación de Hernando Cortés, a quienes los indios llamaron Malinche. Se trata de otro aventurero, que se destierra voluntariamente, cuando rompe sus lazos de dependencia con Diego Velázquez de Cuba. Es también un hombre de frontera. Los españoles del siglo XVI en América están continuando la actitud medieval de reconquista española. Cortés también manda riquísimos presentes a Carlos I para congraciarse, pues era un auténtico fuera de la ley. La preocupación del oro y las piedras preciosas de Cortés y sus hombres es similar a la atención económica del Cid y sus mesnadas. El saqueo de Méjico puede ser comparado al de Valencia. Tan épico es el mundo de Bernal Díaz como el del autor del *Poema de Mio Cid*. Las dos obras nacen de una situación histórica similar.

Tal vez se pueda argüir que con esta manera de ver las cosas pudieran incluirse dentro de la épica todas las historias y crónicas medievales y renacentistas y que mi caracterización de la *Historia Verdadera...* como épica literaria podría ser aplicada a otros muchos libros y volúmenes. Hay que advertir que la *Historia Verdadera...* es una obra literaria, con valores literarios que otras crónicas e historias no tienen. Se estudia la *Crónica General* de Alfonso X como obra literaria y no el cronicón del Toledano, o las crónicas de Froissar y no la obra de Joshua Barnes. Así también debe juzgarse la obra de Díaz, como obra literaria de grandes calidades.

A. BALBUENA BRIONES

Universidad de Yale.